

SOCIEDAD DE CURSOS Y CONFERENCIAS

7.<sup>a</sup> MATRÍCULA • CONFERENCIA N.º 3

# LOS UROS Y LOS BISONTES DE EUROPA A TRAVES DE LA HISTORIA

CONFERENCIA, DEL PROF.

H. OBERMAIER

LUNES, 24 DE NOVIEMBRE DE 1930

A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE



Esta conferencia irá ilustrada con numerosas proyecciones y con una cinta cinematográfica tomada por el duque de Pless en su parque de Mesersiz (Silesia), y cedida amablemente para esta conferencia.

*En la Residencia de Estudiantes, Pinar, 21.*



La fauna de Europa ha contado hace poco tiempo entre sus representantes más salientes y de mayor interés científico, a dos bóvidos: el uro y el bisonte. El uro o toro salvaje (*Bos primigenius*) tenía la forma y constitución semejantes a las de nuestros toros de lidia, pero era mucho mayor, alcanzando hasta dos metros de alto. Así se comprende que Julio César, refiriéndose al uro de Germania, escribiese que este animal tenía casi el tamaño de un elefante y que era de extraordinaria fuerza y ferocidad. El uro fue el seaman de los egipcios y el oseno de la Biblia. Abundantísimo fue este animal durante la época diluvial en la Península Ibérica, donde constituyó uno de los animales de caza preferidos de nuestros más antiguos predecesores. Sus representaciones abundan sobre todo entre las pinturas rupestres del

Levante de España. En tiempo de los romanos el uro se había replegado hasta el Rhin. En el año 1602 existían aún cuatro ejemplares; en 1620 quedaba sólo una hembra, que murió en 1627.

El bisonte europeo, a pesar de su gran semejanza general con el de América, se diferencia de este último en caracteres de cierta importancia; es mayor, más vigoroso y de perfil más elegante que el americano. Se diferencia del uro, sobre todo, por el desmesurado desarrollo de la mitad anterior de su cuerpo, que presenta una considerable gibá. Es indudable que el bisonte fue primitivamente un animal de las estepas, que en el transcurso de los siglos se fué adaptando a los bosques. De importancia mucho mayor que en el Asia, fué el papel que al bisonte correspondió en Europa. El hombre fósil lo mataba

a millares y nos ha dejado de él una cantidad asombrosa de representaciones gráficas. Los romanos no querían de ningún modo prescindir de estos colosos en las luchas del circo y los hacían traer de Germania. Con la terminación de la Edad Media comienza una rápida disminución de esta especie. En 1800, en estado salvaje, existía sólo en Polonia y en el Cáucaso. El gran refugio en que el bisonte ha podido salvarse hasta la actualidad, ha sido la selva virgen de Bialowiez (Polonia). Al estallar la Gran Guerra vivían aún en aquel parque 737 piezas. En Febrero de 1919 quedaban tan sólo cuatro bisontes, y el último ejemplar fué muerto, al parecer, en 1922, por un cazador furtivo. La misma suerte fatal cupo al segundo refugio del bisonte en el Cáucaso. Una comisión de zoólogos, enviada allí en 1928, no encontró ni un solo individuo vivo. De este modo, el bisonte hubiera quedado definitivamente extinguido, como el uro, si en el último instante no hubiese imperado sobre él un hado favorable, por las circunstancias de existir en la actualidad varios pequeños grupos de bisontes fuera de los límites del anterior Imperio de Rusia. Actualmente, el número total de bisontes de sangre pura se eleva a 62 individuos: la mitad de ellos, machos, y la otra mitad, hembras. Los cuatro países con mayor cantidad de ejemplares son: Alemania, Inglaterra, Polonia y Suecia.